

DOS DISCURSOS SOBRE HISTORIA

Elena Ausejo*
Mariano Hormigón**

* Universidad de Barcelona.

** Universidad de Zaragoza.

No consta la razón explícita por la que Rey Pastor se animó a escribir un discurso sobre la historia de la Matemática española en 1913. Resulta raro que un matemático joven, en el momento de mayor esplendor internalista creativo, con la cabeza repleta de ideas frescas y nuevas y con la claridad expositiva que tenía Rey Pastor, se inclinase por un tema aparentemente lejano del meollo de la Matemática estricta. Porque discursos inaugurales de cursos académicos en la época hubo varios por parte de Matemáticos y aunque algunos castigaron duramente al auditorio, como consta del que el Profesor Rius y Casas leyó en Zaragoza en 1919, sobre un tema de teoría de los números, o el de Domenech y Estapá de 1904 en Barcelona sobre metodología matemática, casi nadie —y menos que nadie los jóvenes—, se ha atrevido a tratar temas de historia de la Matemática española. Rey Pastor sí que se atrevió. Y sin arriesgarnos a asegurar que buscara la bulla y la notoriedad, lo cierto es que paralizó en medio siglo las investigaciones sobre la Matemática española de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Y también es cierto que la ruptura de esa situación aún no está sino en sus balbucesos iniciales.

Y todo por dos discursos.

Porque aunque escribió bastantes comentarios que se podrían incluir en el capítulo de trabajos sobre Historia de la Ciencia, lo cierto es que los discursos del año 1913 sobre *los matemáticos del siglo XVI* y del 15 sobre la *Matemática contemporánea española*, han resultado paradigmáticos, cuando menos porque han sido citados o copiados hasta el aburrimiento.

Pero volviendo al inicio, habrá que pensar que la aproximación de Rey Pastor a la historia de la Matemática y de la Ciencia no estaría muy lejana del *método genético* de García de Galdeano sobre la enseñanza de las Matemáticas¹ y de las *ganancias* que un joven emprendedor como Rey Pastor debía tener de entrar en liza en las postrimerías de la Polémica de la Ciencia Española.

Lo cierto es que cuando Rey Pastor se metió en el campo de la historia lo hizo con casi todas sus armas y bagajes, y entre ellas, un espíritu crítico bastante desarrollado que debió hacer suspirar con alivio a más de cuatro cuando decidió quedarse a vivir la mayor parte del año en la República Argentina.

Los Matemáticos del siglo XVI

Este es el trabajo histórico más importante de Julio Rey Pastor en este período. Al impacto que produjo ya en la época de su publicación, se suma la gran influencia que ha ejercido sobre el hacer posterior de los historiadores de la matemática española, y en particular, sobre los estudios dedicados a los siglos XVI, XVII y XVIII, que uno de sus seguidores, Patricio Peñalver, no dudó en calificar, tan precipitada como erróneamente, de siglos de la decadencia². De ahí su lugar preponderante en la Historia de la Matemática Española.

El *Discurso de Oviedo* se enmarca dentro del espíritu crítico-revisionista que caracteriza a Julio Rey Pastor en esta época y a parte de su generación. Aspira a ser “un estudio sólido y macizo expuesto lisa y llanamente, algo que pudiéramos llamar un discurso *a la alemana*”³, en un intento de aprender de la historia en un análisis objetivo, crítico y científico en un momento en que se perciben “los primeros resplandores de un renacimiento —que quizás sea el definitivo—, inspirado en el noble y optimista anhelo de tener ciencia propia española, para dejar de ser parásitos del progreso”⁴. La cita, como toda la introducción del discurso, no tiene desperdicio. Porque quizá uno de los logros de Julio Rey Pastor haya sido el convencer a su público no sólo de sus conclusiones, sino de la validez de su método, el hacer

1. García de Galdeano escribió mucho sobre este tema a lo largo de toda su vida. En particular en los años 1910, 1911 y 1912, desarrolló en varias memorias sus ideas sobre el *nuevo método de enseñanza* y otros temas afines. El catálogo completo de estos trabajos se puede consultar en HORMIGÓN, M. (1984): *Una aproximación a la biografía científica de García de Galdeano*, El Basilisco, n.º 16, pp. 38-47.
2. PEÑALVER, P. (1930): *Bosquejo de la matemática española en los siglos de la decadencia*. DACU, 1930-31. Sevilla.
3. REY PASTOR, J. (1913): *Los matemáticos españoles del siglo XVI. Estudio histórico-crítico*. DACU, 1913-14 de la Universidad de Oviedo. La obra fue reeditada en la Biblioteca Scientia que dirigía el propio Rey Pastor en 1926, pág. 7.
4. REY PASTOR, J. (1913), p. 6.

que las valoraciones de su trabajo hayan coincidido —y en buena parte todavía coincidían— con las que él hace, no sólo en el discurso y en la edición corregida y aumentada, en parte gracias a la labor de sus discípulos, de 1926, sino también en su artículo de 1.920 sobre la Matemática en España para la Enciclopedia Espasa (cuya autoría fue muy posteriormente conocida), donde llega a calificar su obra y la de sus discípulos como única fuente autorizada sobre el tema⁵. Por otra parte, quizás sólo el joven y brillante Rey Pastor podía permitirse el lujo de hablar de renacimiento matemático, en claro contraste con el complejo de Vera. Pero además, la referencia a la ciencia española y al parasitismo, es un claro indicio de lo que es el discurso: un intento de zanjar la polémica de la Ciencia Española sin abandonar el espíritu que la animaba ni la valoración de la Ciencia Española única y exclusivamente mediante la comparación con el extranjero. De hecho Rey afirma: “Me propongo (...) estudiar los más importantes libros matemáticos españoles del siglo XVI (...) y compararlos con los extranjeros contemporáneos; es decir, valorarlos”⁶. Incluso el tono del discurso, relativamente moderado en la introducción y en el estudio de los Aritméticos va elevándose paulatinamente al estilo de los mejores tiempos de la polémica y la descripción de la investigación histórica acaba por convertirse en una especie de novela de aventuras repleta de tantas prometedoras ilusiones como amargas decepciones. Sin embargo, el discurso de Rey Pastor representa un punto de inflexión en la Historiografía de la Ciencia Española: consciente de la falta de monografías que permitan hacer una síntesis, Rey ya no pretende hacer la historia de toda la Matemática española⁷ —lo que desde luego no le impide tener su visión general sobre el tema, expuesta en la última parte del discurso— sino aportar materiales para su progresiva construcción futura⁸ —y en ese sentido reconocerá la importancia de la labor bibliográfica y erudita de algunos de los implicados en la famosa polémica, como Vallín, Laverde, Picatoste y Menéndez y Pelayo⁹— y para ello se propone el estudio exhaustivo —por primera vez en la Historia de la Ciencia española— de las fuentes, en un intento de exponer no opiniones, sino hechos¹⁰, de hacer una obra sin tesis previa que defender. Pero de hecho la tesis estaba ya en su método.

El método que él presenta como modelo de rigor científico aplicado a su trabajo histórico¹¹ aparece explícitamente descrito en el capítulo dedicado a los aritméticos —sin duda alguna el mejor de la obra—. Este método, cuya

5. Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana. Espasa-Calpe, S.A. Tomo 21, pp. 1.117-1.119.
6. REY PASTOR, J. (1913), p. 14.
7. REY PASTOR, J. (1913), p. 13.
8. REY PASTOR, J. (1913), p. 13.
9. REY PASTOR, J. (1913), p. 13.
10. REY PASTOR, J. (1913), p. 14.
11. REY PASTOR, J. (1913), p. 28.

meta es la valoración de la modernidad de las obras estudiadas en el sentido de la nueva matemática renacentista europea¹² incluye 3 pasos: localización de grandes figuras, localización de *científicos "normales"* y comparación minuciosa con las fuentes¹³. Nada que objetar al estudio interno en sí mismo. Pero resulta por sí solo insuficiente a la hora de establecer las causas de la falta de modernidad de las obras estudiadas. Si para Rey Pastor el discurso de Echegaray era fundamentalmente político, y por ello las causas externas que aquel autor daba del retraso científico español eran insuficientes, tampoco debería satisfacerle como explicación el hecho de que, al parecer, nuestros mejores cerebros tuvieron todos el infortunio de viajar a un París en plena decadencia científico-cultural, en lugar de a Italia. Pero su estudio, totalmente exento no ya de referencias externas, sino incluso de la más mínima atención a las instituciones científicas de la época, no posibilita otro tipo de conclusiones. En efecto, las referencias a la Universidad no aparecen más que a la hora de repartir culpas¹⁴, y el breve estudio que se hace de la Academia de Herrera y de la Casa de Contratación de Sevilla son no sólo insuficientes en sí, sino que además están claramente desenfocados al limitarse el interés del autor al estudio de la matemática "pura" —que es lo que necesita para comparar con las grandes figuras europeas— y descartar la Geografía, Astronomía o Artillería. En la edición de 1926 sugerirá el estudio de los libros de navegación en un intento de establecer un *balance más positivo* —porque sigue sopesando—, aunque siempre marcando las distancias con la ciencia "pura" que, según él, en Italia se estudiaba "per se"¹⁵.

El objetivo que con esta metodología se propone, excluye totalmente el estudio del significado de las obras en el contexto de la evolución interna de la matemática española. Por ello no es casual que la breve introducción histórica que precede al siglo XVI, esté fundamentalmente dedicada a la matemática europea, y España sólo aparezca —y de prestado— al tratar de ciencia árabe. El hecho es realmente importante porque o bien queda una laguna en los siglos XIV y XV, o bien la impresión que se transmite es la de que la ciencia árabe predomina en España hasta el siglo XV combinada con la labor traductora-transmisora, lo cual no sería grave si para Rey Pastor la ciencia árabe no fuera casi sinónimo exclusivo de álgebra. Sólo considerando su ignorancia o falta de atención al carácter eminentemente práctico/astronómico que predomina en la ciencia cristiana a partir de Alfonso X, se explican sus alusiones a la supuesta propensión que los españoles, como herederos de los árabes, debieran tener al álgebra¹⁶. Pero además, llaman la atención sus dudas —matizadas en la edición de 1926— sobre la españo-

12. REY PASTOR, J. (1913), p. 22.

13. REY PASTOR, J. (1913), p. 28.

14. REY PASTOR, J. (1913), pp. 27, 50.

15. REY PASTOR, J. (1926), p. 53.

16. REY PASTOR, J. (1913), p. 33.

lidad de la ciencia árabe, en contraste con esa especie de iberismo que le anima a estudiar a Pedro Núñez primero, y a Alvaro Tomás, después —en la edición de 1926, como ampliación del artículo de Espasa de 1920— por haber publicado sus obras en castellano; su aceptación del imperio español del siglo XVI contrasta con sus constantes alusiones a la “civilización semítica”¹⁷ e incluso la utilización de la palabra “raza”¹⁸ para denominar lo que sólo al final de la edición de 1926 designará como “cultura matemática hispano árabe”¹⁹.

La edición de 1926 está ampliada fundamentalmente en lo que se refiere al apartado de los aritméticos, sobre todo de Pedro Sánchez Ciruelo —gracias a las tesis de Lorente Pérez y de la Torre— Ortega y Alvaro Tomás. Se tiende a valorar y matizar más, reconociendo el valor didáctico, divulgativo o impulsor de la Ciencia de Sánchez Ciruelo, Martínez Silíceo, Marco Aurel y el Bachiller Pérez de Moya y colocando en su lugar respetable entre los que con sus aportaciones contribuyen al progreso de la ciencia a Ortega, Alvaro Tomás y Pedro Núñez. No es que haya variado ni la metodología ni las grandes conclusiones —España no ha tenido nunca una cultura matemática moderna, a excepción de la hispano-árabe¹⁹—, pero hay un pequeño intento por comprender mejor las motivaciones que impulsan a estos hombres a estudiar matemáticas y el papel que la Ciencia juega en sus vidas, por evaluar algo mejor el significado de esa modesta labor *pedagógica* dentro de la matemática española. A partir de entonces, parece dejar de lado el tema, como lo prueba la no aparición de las prometidas monografías sobre Ortega, Núñez y Omerique. De hecho, en 1935, al prologar la edición de *La Figura Cúbica* de Juan de Herrera²⁰, continúa afirmando, como en el discurso de Oviedo²¹, no haber estudiado esta obra por tratarse de una obra más filosófica que matemática. El que en este prólogo, aun criticando el oscurantismo que impregna esta obra y el Corpus luliano en general, proponga el estudio de Llull dentro de su ambiente cronológico y a la luz de los nuevos avances filosóficos y sugiera él mismo el paralelismo pitagorismo/lulismo como vía de trabajo, supone una novedad —cuando menos testimonial, pues también resulta bastante claro el poco interés personal que él tiene en el tema —en la concepción de Rey Pastor de la Historia de la Ciencia.

La tesis de Lorente Pérez de 1921, constituye un perfecto análisis interanalista, muy documentado, sobre la figura de Pedro Sánchez Ciruelo. Realizada bajo la dirección —según Vera, padrinzgo— de Rey Pastor, lleva

17. REY PASTOR, J. (1913), p. 14.

18. REY PASTOR, J. (1913), p. 34, p. 15.

19. REY PASTOR, J. (1926), p. 154.

20. JUAN DE HERRERA (1935): *Tratado del cuerpo cúbico, conforme a los principios y opiniones del "Arte" de Raimundo Lulio hecho por... arquitecto y aposentador mayor del Rey don Felipe II*. Prólogo de Julio Rey Pastor, Madrid, Edit. Plutarco, III + 104 pp.

21. REY PASTOR, J. (1913), p. 57.

impreso el sello de este último en su metodología —aunque evitando la machacona comparación con Europa, que reserva sólo para la valoración final— y en sus conclusiones: en efecto, la tesis de Lorente carece en su mayor parte de apreciaciones personales y cuanto éstas aparecen es para repetir las de su maestro o justificarlas más ampliamente aunque, eso sí, en un tono mucho más moderado y con una base documental mucho más sólida que la de Rey Pastor. En su celo por la búsqueda de fuentes y análisis de novedades compara dos métodos utilizados por Ciruelo para la división y extracción de raíces cuadradas con los utilizados actualmente²², lo cual no tiene ningún sentido desde el punto de vista de la metodología histórica, o bien intenta al parecer, elevar a Ciruelo al resaltar cómo sus opiniones sobre la aritmética coinciden con los criterios de la aritmetización iniciada por Weierstrass²³ —sic—. En su interés por el estudio de la terminología matemática señala cómo Ciruelo llama al cero *cifra*²⁴, ignorando que cifra viene del árabe *صفر* que significa precisamente cero. Pero estos detalles no importan para lo que en definitiva supone este trabajo: un cuidado y muy esmerado estudio interno que, a juzgar por el uso que de él hará Rey Pastor en la edición del Discurso de 1926, parece ser la base teórica y científica que requería para apoyar sus tesis de 1913.

El eco del discurso no se hizo esperar. El mismo 1913 aparecían en la sección de Ciencias Exactas de *Revista de Libros*, dos artículos de Rey Pastor²⁵. El primero de ellos titulado “Los Matemáticos españoles del siglo XVI”, recoge la totalidad del discurso de Oviedo a excepción del estudio propiamente matemático, que aparece sólo reseñado, e incluyendo la bibliografía. El segundo, bajo el inexplicable título de “Bibliografía matemática del siglo XVII”, incluye la parte del discurso que va desde el nacimiento de la matemática hasta los aritméticos del siglo XVI, éstos incluidos. La nota introductoria al primer artículo presenta el estudio de nuevo como “un estudio sólido y macizo, expuesto, lisa y llanamente, algo que pudiéramos llamar un discurso *a la alemana*”. La presentación del segundo, tras una punzante observación sobre la escasa producción matemática española en concordancia con la también pobre labor realizada en siglos anteriores, presenta el discurso de Julio Rey Pastor como crítica utilísimas sobre este período —insistiendo en que es el siglo XVII— realizada sobre los textos.

El mismo Rey Pastor da cuenta en la edición de 1926 de los elogios que Eneström dedica a su trabajo, tanto por sus resultados como por su método, aun reprochándole el utilizar a Cantor como guía. Sin embargo, Rey Pastor

22. LORENTE PEREZ (1920): Pedro Sánchez Ciruelo, *Revista Matemática Hispano-Americana*, II, 4, p. 100.

23. LORENTE, *ib.* p. 103.

24. LORENTE, *ib.* p. 98.

25. REY PASTOR, J. (1913): “Los Matemáticos del siglo XVI (J.R.P.)”. *Revista de Libros*, n.º 1, pp. 33-47. REY PASTOR, J. (1913): “Bibliografía Matemática del siglo XVII”. *Revista de Libros*, n.º 2, pp. 41-52.

y también Lorente Pérez, seguirán fieles a Cantor, cuya obra califica Julio Rey Pastor como “la única científica que conocemos”²⁶, matizando sus juicios más adelante para dejarlo en “hasta hoy la más autorizada de Historia objetiva de la Matemática”²⁷ o “la única sistemática que se ha publicado”²⁸. Rey optará por hacer constar las notas de Eneström —que pasa de ser calificado como “la primera autoridad que hoy tiene la Historia de esta ciencia (la Matemática)” en el *discurso de Oviedo*²⁹ a “gran autoridad en la Historia de esta ciencia (la matemática)” en la edición de 1926³⁰—, sobre afirmaciones tomadas de Cantor sin inmiscuirse en la polémica entre estos dos autores y dejando que sea el lector quien decida³¹. Solamente se pronunciará claramente a favor de Cantor en lo que respecta a la figura de Juan de Sevilla como uno de los primeros traductores del Algebra³² pero suprimiendo en la edición de 1926 las referencias que aparecían en el discurso de Oviedo haciendo de este autor el responsable directo de la transmisión del Algebra a Europa³³. Francisco Vera da noticia, en su trabajo sobre los historiadores de la matemática española³⁴, de un artículo de Gino Loria publicado en 1919 en *Scientia* bajo el título *Le Matematiche in Ispagna ieri ed oggi*, en el que, tras glosar los discursos de Vallín y Rey Pastor se inclina a favor de este último. En este mismo trabajo, publicado en 1935, hace Vera una dura crítica al discurso de Oviedo³⁵, al que califica de glosa casi literal del discurso de Echegaray³⁶; sin embargo hay que reconocer que la crítica está fundamentalmente dirigida al tono del discurso y contra sus conclusiones negativas para la matemática nacional, quedando todas las correcciones apuntadas en el terreno de la Historia de la Ciencia Medieval, sin afectar en absoluto al tema central del discurso. A pesar de que Vera mantenía la tesis del esplendor máximo de la Ciencia española en el siglo XVI, tampoco refuta las conclusiones de Lorente Pérez³⁷ —al que dedica unas breves pero duras frases—; pero quizá las acusaciones que hace a Rey Pastor de “profundo desdén por la Matemática española y (...) exagerada admiración por la extranjera”³⁸ y

26. REY PASTOR, J. (1913), p. 27.

27. REY PASTOR, J. (1926), p. 7.

28. REY PASTOR, J. (1926), p. 48.

29. REY PASTOR, J. (1913), p. 12.

30. REY PASTOR, J. (1926), p. 18.

31. REY PASTOR, J. (1926), p. 7.

32. REY PASTOR, J. (1926), p. 8.

33. REY PASTOR, J. (1913), pp. 33-34 y REY PASTOR, J. (1926), pp. 96-98.

34. VERA, F. (1935): *Los Historiadores de la matemática española*. Victoriano Suárez, Madrid, p. 120.

35. VERA, ib. p. 90-98.

36. VERA, ib. p. 60.

37. VERA, ib. p. 103.

38. VERA, ib. p. 93.

de “falta de comprensión”³⁹ apunten, aunque todavía de manera imprecisa, a un nuevo modo de hacer y valorar la Historia de la matemática.

En la actualidad, la validez de los análisis internalistas realizados por Julio Rey Pastor sobre algunas de las obras más importantes del siglo XVI sigue en pie, dirigiéndose la crítica fundamentalmente a aspectos metodológicos. Así, López Piñero critica su exagerado nacionalismo⁴⁰ y utiliza el discurso de Oviedo como claro ejemplo de las limitaciones del método de las “grandes figuras”⁴¹, que Rey Pastor enfoca y utiliza de modo que le incapacita para tener en cuenta los procesos de transmisión y difusión de los conocimientos y para interesarse por la actividad científica como parte de una realidad social⁴². Lo cual no tendría mayor importancia si no fuera porque el discurso de Oviedo ha acabado por convertirse en la única fuente sobre el tema habitualmente manejada, actuando como barrera para la difusión de los pocos estudios posteriormente realizados⁴³ —crítica muy similar a la que Vera hacía a Echegaray⁴⁴—, lo cual no impide a López Piñero, reconocer la beneficiosa presencia de Rey Pastor como estudioso de la Historia de las Matemáticas dado su gran prestigio⁴⁵.

El Discurso del 15

Si polvareda había levantado la lección sobre los Matemáticos del siglo XVI, no se iba a quedar atrás la conferencia inaugural de la Sección II del Congreso de Valladolid de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias⁴⁶.

Desde el punto de vista de la obra de Rey Pastor, esta conferencia es en cierta medida la síntesis de aceradas críticas que desde un par de años antes, el joven catedrático había estado lanzando hacia los colegas de su comunidad. Por si fuera poco, en el año en cuestión, el 15, además de tener una nueva plataforma de actuación, el Laboratorio-Seminario, la Revista de la Sociedad Matemática Española se hundía por falta de originales y además ya era Catedrático de la Central.

39. VERA, ib. p. 97.

40. LOPEZ PIÑERO, J.M. (1979): *Ciencia y Técnica en la Sociedad Española en los siglos XVI y XVII*. Ed. Labor, Barcelona, p. 168.

41. LOPEZ PIÑERO, ib. p. 29.

42. LOPEZ PIÑERO, ib. p. 168.

43. LOPEZ PIÑERO, ib. p. 168.

44. VERA, F. (1935), p. 60.

45. LOPEZ PIÑERO (1979), p. 30.

46. REY PASTOR (1915): *Conferencia inaugural de la Sección de Ciencias Matemáticas del Congreso de Valladolid de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, I, pp. 7-25.

Por eso, con el paraguas protector de Echegaray y la Junta para Ampliación de Estudios y con la sólida posición académica, Rey Pastor introduce el bisturí en el pasado reciente y en el presente de la vida matemática española. La verdad es que si hubiera que considerar este discurso como episodio de una guerra, como lo han presentado sus biógrafos, que han calificado “de proyecto para toda una vida” los sucesivos compromisos y arremetidas de Rey Pastor, habría que convenir que fracasó en ello, por más que sus seguidores hayan tenido que insistir necesariamente en su triunfo, pero es que el sentido autocrítico de los matemáticos españoles no ha sido una de sus virtudes más desarrolladas.

El discurso del año 15 parte de las premisas que informan su particular cruzada contra los partidarios de la *leyenda rosada*, y proyecta en la comunidad matemática española la división categorial de todos los colectivos humanos: por una parte, los hombres “modernos”, amantes del progreso y, por otra, quienes niegan la necesidad de ese progreso⁴⁷. Es una clasificación muy del siglo XIX y una de las pocas veces en que Rey Pastor toma un claro partido por uno de los sectores sociales en pugna en la conflictiva España de comienzos del siglo XX. Porque, en definitiva, esa clasificación es aplicable en todo momento a cualquier comunidad y actividad humanas.

El discurso es de un tono beligerante inusitado en la comunidad científica española, en el que descuellan la *valoración negativa de los elementos reaccionarios*, parte fundamental y mayoritaria del colectivo estudiado, dado que, según Rey Pastor, los *hombres modernos*, de los que él mismo se sitúa como paradigma, son tan escasos que apenas sí representan una proporción significativa.

Sin embargo, para la mayoría sí que encuentra calificativos adecuados y, desde luego, sin apenas atenuantes en su definición.

Dice Rey Pastor que entre estos hombres que niegan la necesidad del progreso “algunos no son modernos, por desconocer la cultura matemática europea; otros, a pesar de conocer algo de ella por viajes, noticias o lecturas; otros, que ni la conocen, ni lo son, ni lo serían aunque la conocieran”. Dice son “amantes de la semioscuridad crepuscular, como los murciélagos, no toleran que un rayo de luz venga a iluminar la penumbra de su cómoda posición, obligándoles, quizás, a salir de ella”.

“Su estrategia —la de los no modernos, prosigue— dispone como armas de todos los tópicos conocidos. Nos hablarán del patriotismo —ellos que nada útil producen— (...). Nos hablarán de las tradiciones nacionales hondamente arraigadas, que es insensato destruir, haciendo tabla rasa del pasado (...). Nos hablarán del optimismo, sin tener en cuenta que los hechos presentes son realidades objetivas que sólo cabe conocer o ignorar, pero no discutir (...)”⁴⁸. Demoleedor.

47. REY PASTOR (1915), p. 7.

48. REY PASTOR (1915), p. 8.

Rey Pastor en este tipo de apreciaciones —desgraciadamente vigentes— es un gran *renovador*, y en este espíritu, el discurso, que resultó difícilmente contestable por quienes pudieran darse por aludidos, jugó más el papel de amortiguador que de revulsivo. Veamos esta contradicción. En 1915, Rey Pastor había dado muestras fehacientes de su vena crítica. Atacaba al sector retardatorio del progreso científico en los puntos más débiles como eran los de su desinformación e ignorancia, y les achacaba además falta de interés e incluso imposibilidad objetiva de superar esa situación.

Pero, como era de esperar, habida cuenta del régimen funcional de los científicos españoles, apenas si podían tomarse otras medidas que las de denunciar con machaconería esa situación, toda vez que el mango de la sarten lo tenía o bien el Ministerio (poco amante del progreso por definición) o bien, en el caso de que se concediese autonomía a la Universidad, el mismo grupo de personas que era criticado. El hecho es que, a cuenta del discurso, los límites históricos de interés de la Matemática española se han establecido durante decenios a partir del año 1915, ya que como dijo Rey Pastor, antes apenas si había habido balbuceos. Y como Rey Pastor no dijo nada sustancialmente nuevo en los años subsiguientes en este campo (salvo la proclama del discurso de contestación al ingreso de Terradas en la Academia), pues ya todo el mundo se quedó tranquilo pensando que las críticas eran para los *antiguos* y no para los *actuales*. Lo desgraciadamente triste del caso es que sigue habiendo mucho *actual anticuado*.

El enfoque del estudio de Rey Pastor es correcto ya que, en su opinión, la historia científica de un país debe “reseñar los progresos de la Ciencia en el país y los progresos del país en la Ciencia”. Sin embargo, a pesar de este punto de partida correcto, en pocas ocasiones lo siguió nuestro autor, sobre todo en lo que afecta a la segunda parte del problema.

Para él, “historiar los progresos de la Matemática en España es determinar nuestra contribución a esta disciplina”.

Reseñar los progresos de España en la Matemática es seguir a través del tiempo la renovación de nuestros conocimientos matemáticos; es precisar la fecha en que cada nueva idea o cada hecho nuevo ha sido introducido en España; es perseguir su desarrollo hasta que se hayan aclimatado entre nosotros, o hayan sido eliminados. Y —termina diciendo— es precisamente este conjunto de conocimientos que han logrado aclimatarse, los que constituyen en cada momento lo que se llama cultura matemática del país.

Aunque desde 1930, el concepto de Historia de la Ciencia, se enriqueció con muchas más variables, en las coordenadas de la segunda década del siglo XX, con las posiciones neopositivistas fuertemente asentadas en la intelectualidad europea, el programa internalista que Rey Pastor ofrece para escribir la Historia de la Matemática española es bastante atractivo, aunque en raras ocasiones lo siguió. Lo que ocurría en esta ocasión es que con ese marco iba a poder salvar de la pira justiciera a algunos matemáticos entre los que se encontraban García de Galdeano, Echegaray y Torroja.

Desde un punto de vista internalista hay que resaltar la magnífica exposición de la trascendencia de π , con la que pretendía ilustrar públicamente a sus colegas de que el problema de la cuadratura estaba ya resuelto y no había ninguna razón para aceptar las memorias que sobre éste y otros temas similares llegaban a las Academias y reuniones científicas, cosa que no consiguió⁴⁹.

Pero tras el hilo de la trascendencia de π , y el justificado elogio de Echegaray, Rey Pastor empieza a deshacer el ovillo de la tardanza en la importación del concepto de función de Dirichlet (1837), el origen de la teoría de la representación conforme de Riemann (1851), la noción de curva analítica de Weierstrass (1876), afirmando tan arriesgada como erróneamente que no han llegado a España hasta 1914. No es cierto, como Hormigón⁵⁰ ha expuesto en varias ocasiones: los elementos fundamentales de estas ideas estaban ya en los Tratados de García de Galdeano y en algunos otros textos de la época anterior.

Y aquí es cuando Rey Pastor empieza a deslizarse peligrosamente en generalizaciones no documentadas. Se merienda de un bocado la primera mitad del XIX, sin entrar a considerar en ningún momento las causas de la catástrofe intelectual que para la Ciencia Española supusieron los años del absolutismo fernandino y llevando la argumentación hacia la frase que más daño ha hecho a la historia de la Matemática Española: "Para la Matemática española, el siglo XIX comienza en 1865, y comienza con Echegaray". Ello le da pie para dedicar una loa intensa al poderoso anciano Presidente de la Sociedad Matemática Española, miembro de la Junta para la ampliación de estudios, ex-ministro, Premio Nobel de Literatura y muchas cosas más. No se le ocurre a Rey Pastor preguntarse qué medidas tomó Echegaray para la modernización de la Universidad y de la educación en España en el tiempo en que ocupó la cartera de Fomento de la que dependía precisamente la instrucción pública española.

Y de esta valoración se desprende el aspecto negativo que para el futuro de la historiografía española ha tenido este discurso, porque al relatar el proceso de incorporación de las diferentes teorías en las que se señalan algunos escasos nombres, ha permitido a los sucesivos copistas, reducir la historia de la Matemática española del siglo XIX a dos páginas. La conclusión de Rey Pastor, tras alabar el esfuerzo realizado entre 1865 y 1890 (de cuyos protagonistas, todos muy mayores ya, no cabe esperar rivalidad alguna), descarga

49. Todavía en 1920, Rey Pastor criticaba desde las páginas de la Revista Matemática Hispano Americana (Vol. II, p. 233-236) que la Revista de las Academias de Ciencias de Madrid y Barcelona, hubieran acogido respectivamente trabajos sobre la resolución por radicales de las ecuaciones algebraicas en contradicción con los trabajos de Abel o vulgaridades sobre el postulado de Euclides.

50. HORMIGÓN, M. (1982): *Problemas de Historia de las Matemáticas en España entre 1870 y 1920. Zoel García de Galdeano (1846-1924)*. Universidad Autónoma de Madrid, pp. 316-422.

todo su desprecio hacia la generación siguiente, esa ya sí formada por competidores directos. Y aquí Rey Pastor vuelve a incurrir en un lamentable desliz porque al enfatizar el estancamiento de los últimos 25 años (los correspondientes a 1890-1915), se *carga* la vida difícil de cinco revistas matemáticas, el nacimiento de la Sociedad Matemática Española, la celebración de los primeros congresos científicos en España, la creación de la Junta para Ampliación de Estudios, la publicación de los tomos correspondientes a la Nueva Enciclopedia Matemática de García de Galdeano y todo un ambiente que refleja el crecimiento en los progresos informativos en el terreno de las Matemáticas.

En esta valoración Rey Pastor yerra. Y yerra de una manera alevosa, porque no le era necesario en absoluto para su bien merecido prestigio.

Mas con ser impropio de semejante intelectual no es lo más nocivo. Lo peor es que se hizo ley y material de obligada referencia tanto en lo que respecta a la comunidad matemática como en lo que hace a los historiadores de la Ciencia española⁵¹.

La segunda parte del discurso no es original salvo en el estilo.

Entre los años 10 y 20, Rey Pastor escribió mucho sobre muchas cosas. No es peyorativo por tanto que con su claridad y talento aprovechase ideas anteriores para exponer opiniones que aún tenían que ganar posiciones sólidas en España y para ello escribió sobre la concepción de la matemática, de la investigación y del progreso de España en las matemáticas.

Mas muchas de estas ideas, que han sido presentadas crónicamente como aportaciones primeras al acervo cultural español, están ya en otros autores. Su insistencia sobre la unidad de la Matemática —concepto hilbertiano admitido como Paradigma hasta fechas muy recientes— está antes que en el discurso de Hilbert de 1900, en la comunicación que García de Galdeano llevó al Congreso de Zurich de 1897, sus insistentes denuncias sobre la organización de la enseñanza de las matemáticas están también en multitud de monografías de su maestro de Zaragoza. No es malo tomar ideas de los demás, lo que ya está un poco peor es no reconocer de dónde proceden siquiera las pistas de esas ideas. Y esto lo hizo Rey Pastor demasiado a menudo.

No podemos terminar sin establecer que aunque Rey Pastor se equivocó en algunas de sus valoraciones históricas, no cabe la menor duda de que en esta época fue un gran intelectual rupturista, del que, por desgracia, lo menos seguido fue su espíritu crítico.

51. Incluso un investigador tan serio como Juan Vernet reproduce estos tópicos en su libro sobre *La Ciencia Española*, Instituto de España, Madrid, 1975, p. 232.